

General de División Vicente Guerrero (1782-1831)

Por el C. Cap. I/o. Hist. Antonio Aguilar Razo.

Al hablar de personajes que forjaron nuestra historia es imprescindible mencionar a Vicente Guerrero, insurgente que supo colocar en una balanza el amor a la familia y el de la Patria, eligiendo el segundo a pesar del sufrimiento de su familia, lo cual habla de su acendrado patriotismo por sobre todas las cosas.

¿Quién de nosotros no ha escuchado en alguna ocasión el nombre de este insigne caudillo de la Guerra de Independencia? pero en realidad, ¿qué sabemos realmente de él? ¿Qué hizo en su brillante carrera militar? ¿En qué acciones de armas participo? ¿Cuál fue su actuación castrense de que en nuestra Patria nació la vida Independiente?, en fin, éstas y muchas interrogantes que surgen ante el sólo nombrar a este prócer guerrerense, del que precisamente este estado de la República debe su nombre.

Vicente Ramón Guerrero Saldaña nació en el pequeño pueblo de Tixtla, dependiente entonces de la Intendencia de México, el 10 de agosto de 1782. hijo del Señor Juan Pedro Guerrero y de la señora María Guadalupe Saldaña. De origen humilde, de gente de las montañas, creció entre



General de División Vicente Guerrero, quien se unió al movimiento libertador en 1811, bajo las órdenes de Hermenegildo Galeana.

la naturaleza, rodeado de los barrancos y los cerros de Amoxtepec, Xomixlo, Mochohua y Loma del Tigre, así como de las cristalinas aguas del río Azul.

Durante sus primeros años, según José María Lafragua, Guerrero se dedicó a la arriería por no contar con los medios para acudir a la escuela, medio reservado a las clases sociales altas; por eso se dedicó a este oficio, actividad por la que conoció a profundidad la serranía del sur del país, lo cual le sirvió para destacarse durante las futuras operaciones en la Guerra de Independencia.

Una de las personas que conocieron a éste prócer Insurgente fue don Guillermo Prieto, quién lo describe de la siguiente manera; “Era de elevada estatura y anchos y fornidos brazos, sin corresponder sus piernas largas y delgadas a su busto magnífico; la tez morena, el cabello tosco, amontonado sobre la frente, sus ojos negros de una penetración y una dulzura incomparable, patilla pobladísima, boca recogida y sincera...”

Al estallar la Guerra de la Independencia, Guerrero siguió en el negocio de la arriería hasta que en el mes de noviembre de 1810, fue invitado por la familia Galeana a unirse al movimiento libertario, cuándo el mismo José María Morelos y Pavón paso por Tixtla. En 1811 sirvió en el regimiento comandado por Hermenegildo Galeana, en el que participó en varias acciones

de guerra, sobresaliendo en la acción de Izúcar, el 23 de Febrero de 1812, cuando rechazó el ataque del jefe realista Ciriaco del Llano. Cabe mencionar que en esta época Morelos le confirió el grado de Capitán.

Posteriormente el propio Morelos lo comisiona al sur de Puebla, para expandir las ideas libertarias, pero las tropas realistas mejor armadas logran desalojarlo de la región, por lo que se retira rumbo a las costas de la Intendencia de México. A su paso por Taxco, el “Siervo de la Nación” lo deja al mando de la plaza. En noviembre de ese año de 1812, ya con el grado de Teniente Coronel, acompaña a Morelos en la campaña de Oaxaca destacándose en la toma de esta plaza, donde recibió la misión de apoderarse de un embarque de tabaco y cacao que salió del puerto de Acapulco a la ciudad de México, lo cual logra y conduce las mercancías a la ciudad de Oaxaca.

Más tarde sale con las tropas de Morelos rumbo a Michoacán para tratar de recuperar dicha zona a favor de la causa independentista, pero en Puruarán el Brigadier del Llano en una encarnizada batalla, derrota a los insurgentes y toma varios prisioneros, entre ellos a Mariano Matamoros, a quien posteriormente fusila.

Después de ese desastre empieza a brillar la estrella del hijo pródigo de Tixtla, cuando Morelos le confía la misión de levantar nuevamente en armas los pueblos de

la costa y extender la guerra por la provincia de Oaxaca; para esto Guerrero, quien ya ostentaba el grado de Coronel, se traslada rumbo a Oaxaca, en el mes de septiembre de 1813, acompañado de un asistente, atravesó la línea enemiga y al llegar a Silacayoapan las huestes se alegraron de su arribo, lo cual no agrada a Ramón Sesma, quien tratando de deshacerse de él, le da cincuenta hombres desarmados y lo manda a Puebla para unirse a Juan Nepomuceno Rossains, a quien previamente envía un mensaje en el que le decía que no le diera tropas a Guerrero y que lo mantuviera bajo su vigilancia.

Guerrero, que sospechaba de Rossains, intercepta al enviado en el río Tacachi y confirmó el contenido de la misiva, por lo que decide acampar en el cerro de Papalotla. En este sitio sin más armamento que dos escopetas y un fusil sin llave, permanece ocho días hasta que setecientos hombres del ejército virreinal al mando del Capitán José de la Peña acamparon frente a los insurgentes, pero sin tomar las debidas precauciones.

Aprovechando la confianza y descuido de sus enemigos, Guerrero armó a sus hombres disponibles con garrotes y por la noche atravesaron a nado el río, y una vez en el campo de los realistas, se arrojó sobre ellos matando cuántos pudo y dispersando al resto. Al amanecer se encontró con gran cantidad de prisioneros, muchos fusiles y parque en abundancia. Con esta increíble victoria Guerrero se fortificó



Escena de arrieros y campesinos, que conformaban el pequeño grupo de hombres bajo las órdenes de Vicente Guerrero, el cual pudo derrotar a 700 realistas armados y entrenados.

en un cerro cerca de Tocomatlán, pero en los momentos en que sus soldados habían bajado a proveerse de víveres 300 realistas, al mando de Félix Lamadrid, lo sorprendieron. Guerrero con unos cuantos se arrojó temerariamente sobre el enemigo en el momento que llegaban más hombres para apoyarlo, y rechazó el ataque, apoderándose de una pieza de artillería. Con esta nueva hazaña, ocupó el cerro del Chiquihuite, donde fue atacado otra vez por Lamadrid, a quien volvió a derrotar.

Con estos triunfos inesperados, la reputación de Guerrero pronto se extendió por las mixtecas y los realistas empezaron a temerle. Por su parte los jefes insurgentes Sesma y Rossains trataron de reconciliarse con él, lo cual consiguieron dado el carácter noble y generoso del "Hijo del Sur". Rossains, para ganar su confianza le ratificó la jerarquía de Coronel y le designó la zona de operaciones que previamente le había otorgado a Sesma.

Dueño de fusiles y cañones, y gracias a su don de gentes y humildad, Guerrero se dedicó a levantar en armas a la gente de la sinuosa Mixteca, además de recorrer todo el sur. En Xonacatlán tuvo noticias de una sección realista procedente de Tlapa a las órdenes de don Joaquin Combé marchaba a su encuentro. El caudillo suriano prepara una falsa retirada, en la que cae el enemigo en Tlalixtaquilla el 12 de marzo de 1815, muriendo en acción la mayoría de los soldados realistas y su comandante fue pasado por las armas.

Guerrero se traslada a Tlamajancingo del Monte, lugar en donde se fortifica y establece una fundición de artillería. Desde este punto manda al Coronel Juan del Carmen a Ometepec para enfrentar a los realistas apostados en dicho lugar, a los que derrota y posteriormente regresa a Tlamajancingo. Una vez que regresa su subalterno el propio Guerrero, a fines de abril al enterarse que Lamadrid se encontraba en Xonacatlán sale a su encuentro, trabándose en sangriento choque en el que los soldados del Rey atacaron varias veces a la bayoneta, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, por lo que optan por retirarse en desorden, dejando a los independentistas gran cantidad de prisioneros, armas y pertrechos.

El infatigable caudillo de Tixtla al saber que un convoy escoltado por los realistas, al mando de Samaniego iba a Oaxaca a Izúcar, salió e interceptarlo. Para eso se apoderó de los principales puntos de las cañadas de Naranjas, donde derrota al enemigo y le arrebató el convoy. En Izúcar, Samaniego se une a Lamadrid y juntos marchan a enfrentar a Guerrero, quien los esperaba en Chinantla, cerca de Paxtla. El combate inicio en la mañana y duró todo el día, saliendo triunfador el Brigadier Guerrero.

De mayo a junio de 1815 Guerrero se dedicó a hostigar a las tropas realistas, a las que vence en varios encuentros. En julio decide atacar la plaza de Tlapa, ini-

ciando el sitio el día 20, cuando la fuerza realista sale a combatir a los atacantes y después de sangriento combate en el que sólo quedaron vivos unos cuantos soldados virreinales. Las fuerzas insurgentes estrecharon el cerco, pero pronto llegaron las tropas realistas para reforzar a los sitiados. Con más tropas, los realistas trataron de sorprender a Guerrero y su gente cargando a la bayoneta, haciendo grandes estragos a los insurgentes quienes, sin embargo, se recuperan y rechazan la embestida realista obligándolos a retirarse hasta Olinalá. El sitio de Tlapa continuó hasta que Morelos, apremiado por la persecución de que era objeto por parte de las tropas virreinales, ordenó a Guerrero que se trasladara a Izúcar para proteger al Congreso.

Guerrero tan rápido como puede se desplaza al lugar señalado por el "Siervo de la Nación" y trata de reunirse con él, cuando se entera de que Morelos es apresado en Tetsmalaca, el 5 de Noviembre de 1815, lo que afecta profundamente a Guerrero, quien a pesar de esto continúa custodiando al Congreso hasta Tehuacán para posteriormente regresar y reiniciar la campaña en el Sur.

Permaneciendo en Huacatlán se entera de que el Congreso había sido disuelto por lo que, tratando de aprovechar la situación, el General Mier y Terán invita a los pocos caudillos que seguían luchando por la libertad de la Nueva España, como era el caso de Guadalupe Victoria,

Vicente Guerrero mismo, Nicolás Bravo y José Francisco Osorno, para que juntos reinstalaran el Congreso y se integrara un Gobierno Provisional, compuesto de tres integrantes. El Plan de Mier y Terán fue rechazado por los Generales Victoria y Guerrero.

Así las cosas, el General Guerrero en diciembre de 1815, marchó sobre Acatlán, que era defendida por el General realista Manuel de Flon, obligando a los defensores a retroceder hasta la iglesia y después de varios días de fuego incesante las tropas novohispanas claudicaron. Fiel a sus ideales y magnánimo como era el caudillo suriano dejó en libertad a los realistas, empero éstos, al saber que llegaban refuerzos se les suman para seguir combatiendo a los insurgentes. En ese mismo mes Guerrero derrotó a Lamadrid junto al río Xiputla y posteriormente en Huamuxtitlán.

Con la muerte de Morelos el movimiento insurgente quedó sin una cabeza que organizara a todos los grupos que operaban a lo ancho y largo del territorio de la Nueva España, por lo que la gran mayoría de los jefes independentistas se habían acogido ya al indulto ofrecido por el virrey Juan Ruiz de Apodaca, sólo quedaban unos cuantos e pie de lucha, entre ellos, obviamente, el indomable Vicente Guerrero.

En los primeros meses de 1816, Guerrero concentró sus esfuerzos en atacar y hostigar a las poblaciones

ocupadas por las tropas realistas desde la cuenca del río Mezcala hasta la costa del Pacífico, atreviéndose a atacar al puerto de Acapulco. Para noviembre de ese precipitado año se traslada a la Mixteca, en donde trató de apoderarse de un convoy que iba de Huatapan a Izúcar. En la cañada de los Naranjos se enfrentó a los realistas encabezados por el Comandante Samaniego, quien logra derrotar a los insurgentes. La revancha no tardó mucho en materializarse, ya que el propio Samaniego escolta un convoy de tabaco y azúcar cuyo destino era la ciudad de Oaxaca. En esta ocasión Guerrero esperó a los realistas cerca de Piaxtla, lugar donde se dio la acción de guerra en la que resultaron heridos muchos soldados novohispanos, sin que los insurgentes lograsen capturar el convoy.

En 1817 Guerrero se hizo fuerte en Piaxtla, plaza en la que resistió por más de dos meses, siendo obligado finalmente a retirarse a Azoyú, donde rechazó los ataques de los realistas Reguera y Zavala. Fue en esta población donde recibió la noticia de la capitulación del General Mier y Terán ante los realistas y ahí también es donde tendrá lugar una singular y significativa escena; a la llegada de su padre, enviado por disposición del Virrey Apodaca, apelando a su amor y respeto para ofrecerle un indulto, además de mantenerle grado y proporcionarle una donación económica. Don Pedro le habló a su hijo sobre las penurias de su esposa en prisión así como del abandono de su pequeña hija, arro-

dillándose delante de su hijo, le abrazó por las piernas y llorando le pidió que aceptara la oferta que le ofrecían...

Guerrero escuchó serenamente a su señor padre, lloró junto a él y sin decirle palabra llamó a sus oficiales y dirigiéndose a ellos les dijo: -"Compañeros; Véis a este anciano respetable? Es mi Padre, viene a ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre a mi Padre, pero **MI PATRIA ES PRIMERO**".

En seguida le besó la mano y le suplicó que no volviera a verlo si el objetivo era separarlo de la lucha por la Independencia.

Al comprender el caudillo suriano que estaba aislado, se internó en la Mixteca después que uno de sus mejores jefes, Juan del Carmen ocupara Xonacatlán. En esta plaza el Brigadier Armijo sitió a Guerrero y a su gente: al cabo de algún tiempo y una vez que se agotaron los víveres, agua y municiones, llegando incluso a fabricar cartuchos del cobre y hierro que encontraban. Después de 30 días de sitio, sale a Xonacatlán y se dirige a la provincia de Veracruz para conferenciar con el General Victoria para adquirir parque y armas. En la cañada de Ixtapa fue atacado por fuerzas superiores, por lo que tuvo que replegarse cerca del río Mezcala. A mediados de junio de 1817 se detuvo en Ajuchitlán, para escribir a la junta de Jaujilla, organismo establecido en 1816 por los

insurgentes en Uruapan y después en el fuerte de Jaujilla, para tratar de darle unidad a los grupos independentistas, manifestando su adhesión a dicho órgano y seguir luchando hasta el final.

Para el año de 1818, la mayoría de los Insurgentes estaban presos o indultados, sólo seguían combatiendo Guerrero y Pedro Ascencio Alquisiras en el Sur. Por su parte, el indomable hijo de Tixtla, con unos cuántos hombres estableció su cuartel general cerca de Coahuyutla, pueblo al que atacó en varias ocasiones pero en todas sus empresas fue derrotado por sus mermados recursos. Uno de los combates más importante de este año se dio en el cerro de Cupándiro, en que derrotó a una sección de realistas dirigida por el español Ignacio Ocampo.

En marzo del mismo año, la junta de Jaujilla nombra al General Vicente Guerrero jefe de las Tropas del Sur, lo cual le motivó a levantar nuevas fuerzas, organizar las ya existentes y a construir un fuerte en el cerro de Santiago, al que dio el nombre de Barrabás. Sin embargo, otra de las dificultades que tuvo que afrontar el General Guerrero fue la traición de sus oficiales, ya que varios de ellos se pusieron de acuerdo con el Brigadier Armijo para cercar a Guerrero en el campamento de San Gregorio, pero el astuto suriano se percató de este acto de traición y escapó de la trampa, perdiendo en la huida gran cantidad de oficiales y soldados, que fueron posteriormente fusilados por Armijo.

En junio de 1818 Guerrero se interna a Coahuyutla, donde establece una maestranza en la que pudo reunir cerca de 800 hombres mal armados y equipados. Al saber que el Brigadier Armijo se dirigía a atacarlo sale a su encuentro en el pueblo de Tamo, el 15 de septiembre y después de dos horas de sangrienta lucha logra derrotar a los realistas, haciéndoles 200 muertos, más de 100 heridos y gran número de prisioneros; además de armamento y parque con el que armó a 1,800 soldados de la libertad.

Quince días después se volvieron a enfrentar Guerrero y Armijo, esta vez en Tzindaro, donde nuevamente las tropas insurgentes derrotaron a los realistas, quitándoles más de 400 fusiles que sirvieron para armar a igual número de combatientes libertarios y con ello iniciar la reconquista de Tierra Caliente. Lo primero que dispuso fue la instalación de la Junta de Gobierno en la hacienda de las Balsas y posteriormente realizó una expedición por el Mezcala, apoderándose de Coyuca, Ajuchitlán, Santa Fé, Tetela del Río Huétamo, Cutzamala, Tlachapa, y la hacienda de Cuahuitlán; con ésta prácticamente queda dueño de la Tierra Caliente. Al aumentar su fuerza considerablemente mandó tropas a tomar Acapulco, Valladolid y Chilapa, pero la campaña no tuvo gran éxito.

Ante las nuevas dificultades Guerrero se trasladaron a los límites de Michoacán para proteger a las guerrillas que operaban en esta región; sin embargo, no pudo evitar

que la Junta Gubernativa fuera sorprendida por el enemigo en la hacienda de las Balsas, con lo que desapareció el único centro directivo de los insurgentes.

El General Guerrero se trasladó a la costa, cerrando la pinza con Alquisiras que operaba al Norte de Mezcala. A mediados de 1819 la División del Brigadier Armijo recibió refuerzos comandados por el Teniente Coronel José Antonio Echávarri, quien cercó el fuerte de Barrabás tomándolo al asalto, lo que obligó al Caudillo insurgente a refugiarse en Michoacán, donde fue vencido en Agua Zarca el 5 de noviembre. Después de esta derrota en tierras michoacanas, Guerrero volvió a cruzar el río Balsas y se refugió en las montañas surianas que tan bien conocía.

En el año de 1819 las tropas de Guerrero, junto con las de Pedro Alquisiras, no daban momento de descanso a los realistas, atacándolos con gran rapidez y moviéndose de un punto a otro. El virrey Apodaca al darse cuenta que el Brigadier Armijo no podía controlar la situación del Sur, en noviembre lo destituyó del cargo y nombró en su lugar al Coronel Agustín de Iturbide.

El nuevo comandante realista estaba dispuesto a proclamar la independencia, para lo cual necesitaba reunir un máximo de tropas y destruir rápidamente a Guerrero y a Ascencio Alquisiras. Iturbide estableció su cuartel general en Tloloapan, punto del que desplegó sus tropas para acabar

con los insurgentes, pero en Tlatlaya el 28 de diciembre de 1820 fue sorprendido por Alquisiras quien estuvo a punto de derrotarlo por completo.

Al ver lo peligroso de su empresa, Iturbide resuelve volver a Tloloapan en donde se entero que el 2 de enero de 1821 Guerrero, al frente de 400 hombres hace pedazos la línea defensiva de Acapulco y tomado Zapoteppec. Esta serie de reveses le hizo reflexionar por lo que el 10 de enero decidió escribir al General Guerrero señalándole que, como nativos de la Nueva España, tenían la obligación de ver por el futuro de la Patria en común.

Guerrero, de naturaleza probadamente taimada, decide no enviar al emisario conjurado y en cambio le escribió desde Rincón de Santo Domingo el 20 de enero de ese mismo año, argumentando que los españoles habían mantenido en la esclavitud a los americanos por lo que sus únicas divisa eran la independencia y la libertad. Que si estaba dispuesto a aceptar y seguir estas divisas, estaba Guerrero dispuesto a combinar planes y proteger la causa de Iturbide; de igual manera le manifestó que todo lo que estuviese fuera de la Independencia lo disputaría en el campo de batalla y de mantenerse leal a su propuesta, no habría más fiel amigo que él.

Sin embargo, y tal vez como prueba del ambivalente juego de Iturbide, tropas realistas atacaron el 25 de

enero a Pedro Alquisiras cerca de Totomaloga y dos días después a Guerrero en la cueva del Diablo, cerca de Chih-chualco. El jefe realista, fingiendo ignorar estos despliegues, escribió a Guerrero el 4 de febrero diciéndole que acababa de recibir su carta, llamándole por amigo e invitándolo para que tuvieran una conferencia en Chilpancingo.

Previamente Iturbide envía a un emisario a México para que presentara su proyecto del Plan de Iguala a la gente de gran prestigio político y social de la sociedad criolla, quienes pronto lo aprobaron. Prosiguió la comunicación epistolar entre Guerrero e Iturbide, convenciendo éste último al General suriano de su intención de proclamar la Independencia, por lo que Guerrero se adhirió a este comandante realista, quedando bajo sus órdenes y reconociéndolo sin más garantía que su palabra de honor.

Es importante mencionar cómo Guerrero, a pesar de la sangre patriótica derramada, el hambre constantemente padecida, la sed que muchas veces habían sufrido por tantos años, no guardo duda acerca de la palabra empeñada por Iturbide; por lo contrario, sólo el amor a la Patria y su magnanimidad le impulsaron a aceptar este compromiso.

La reunión se celebró en la localidad de Acatempan; ambos caudillos se acercaron cautelosamente mientras que las tropas de los contingentes respectivos permanecían a la expectativa por detrás de sus comandantes. Se encon-

traron en silencio y, manteniendo serenamente la mirada, se abrazaron. Iturbide manifestó que no podía explicar la satisfacción de estar en presencia de un patriota que había mantenido viva la llama de la Libertad; Guerrero, por su parte, dijo: -"Yo, señor felicito a mi Patria porque recobra en este día a un hijo, cuyo valor y conocimientos le han sido tan funestas". Posterior a esto, Iturbide le habla extensivamente de sus planes e ideas para conseguir su ya común objetivo, por lo que Guerrero se devuelve hacia sus tropas insurgentes y les arengó de esta forma:

-"Este mexicano que teneís enfrente es el Señor Agustín de Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años funesta a la causa que sostenemos. Hoy jura él defender a los intereses nacionales; y yo que os he conducido a los combates, y de quién no podeís dudar que moriré sosteniendo la Independencia, soy el primero que reconozco al Señor Iturbide como el primer jefe del ejército nacional. ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Libertad!

Aproximadamente 3,500 soldados insurgentes se unieron a Iturbide. Pocos días después, el jefe realista comunica al virrey Apodaca que Guerrero con su contingente se puso a las órdenes de su Majestad con la condición de que no se les consideró como indultados; por lo que el virrey, satisfecho de contar con la aparente eliminación de la amenaza en el Sur contesta a Iturbide que recomendaría ampliamente sus servicios al rey de España.

De esta forma, persuadido el virrey de la defección insurgente, Iturbide no pierde tiempo y emplaza sus piezas en el tablero del juego político. Envía a sus emisarios para proponer a varios militares, a diputados, entre ellos el General Pedro Celestino Negrete, Coroneles, Luis Quintanar, Anastasio Bustamante y Luis Cortazar, además de personalidades de la vida civil que ya habían asumido tomar partido a favor del plan de Iturbide. El 24 de febrero de 1821 se proclamó abiertamente la Independencia de nuestro país al pronunciarse el Plan de Iguala.

Una vez proclamado el Plan de Iguala, Iturbide se lo remite al virrey Apodaca, al Arzobispo de México y a varias personalidades de la capital del virreinato. También el jefe realista proponía que la junta gubernativa la integrara el virrey como presidente, así como otros personajes del régimen monárquico.

Sin embargo, la respuesta del Virrey fue condenatoria al escrito, censurando a Iturbide y declarándolo fuera de la ley con fecha del 14 de marzo. Con esto, más de la mitad del Ejército Trigarante deserta de sus filas, permaneciendo encuadradas varias unidades de composición mayoritariamente nativa, esto es, americana. Por esto, Iturbide reconfigura la organización de su ejército en tres grandes divisiones, dejando al mando de la primera al General Vicente Guerrero a quien encomendó defender el Sur para mantenerlo alejado de la ciudad de México.

Tratando de terminar con la amenaza independentista, las autoridades virreinales designan al Mariscal de Campo Pascual Liñan para combatir a los trigarantes, pero era demasiado tarde pues por todo el territorio novohispano se había proclamado y asumido como propio el Plan de Iguala.

El 30 de julio de 1821 arribó a las costas de Veracruz el Teniente General de la Nueva España don Juan O'Donojú, quien reemplazaría en su puesto al ahora caído en desgracia Apodaca. El 4 de agosto el nuevo mandatario novohispano le propuso a Iturbide una audiencia que tuvo lugar el 23 de ese mismo mes en Córdoba, de la cual se derivaría el tratado que sería conocido por el nombre de esta misma localidad. En el Tratado, se reconocía al Imperio Mexicano como Nación soberana e independiente, que iba a instaurar un gobierno monárquico constitucional y que se nombraría una Junta Provisional Gubernativa.

Pero al mismo tiempo, facciones del gobierno virreinal se resistían a la evolución de los acontecimientos; el Mariscal de Campo Francisco Novella despojó del mando al virrey Apodaca y se dispuso a fortificarse en la ciudad de México resuelto a defenderla como una plaza fuerte. Iturbide y O'Donojú remitieron una copia del Tratado a Novella con el objeto de plantearle la conveniencia de inhibir más derramamiento inútil de sangre y que, en todo caso, el Tratado tenía tácitamente la anuencia de la fragmentada

Corte Española dada la condición que ésta padecía en Europa con las consecuencias de la ocupación y guerra con Francia durante el Imperio Napoleónico. Novella convocó a una Junta con las principales autoridades que residían en la capital para determinar el sino que depararía a la ciudad. Finalmente, Novella se reúne con el todavía virrey O'Donoghú en la hacienda de la Patera el 13 de septiembre, en la que Novella conviene entregar sin resistencia la capital.

El día 27 de septiembre de 1821 hizo finalmente su entrada triunfal el Ejército de las Tres Garantías a la ciudad de México, con Agustín de Iturbide al frente de los contingentes, mientras que curiosamente el General Guerrero cerraba el desfile con el último de los cuerpos que participaban. Al día siguiente se firmó el Acta de la Independencia de México en la que, como era de esperarse, no figuraba ninguno de los caudillos insurgentes fundadores sólo estaba firmada por militares ex realistas, comerciantes y representantes de la curia. Guerrero continuó en las montañas del Sur ahí recibió por su parte la Regencia, por supuesto presidida por Iturbide, el grado de Mariscal de Campo, además fue designado Capitán General de las jurisdicciones de Tlapa, Chilapa, Tixtla, Ajuchitlán, Ometepec, Tecpan, Jamiltepec y Teposcolula, cargo que empezó a ejercer a partir del 23 de octubre del mismo año.

En marzo de 1822, el Mariscal de Campo Guerrero se traslada con sus tropas a la ciudad de México para

tratar su salud, se alojó en una de las casas del Paseo que estaba junto al puente de Jamaica, cerca del pueblo de la Resurrección; sin embargo, el clima de la capital no le cayó bien y regreso al pueblo de Tixtla donde se establecía su cuartel general.

Nuevamente comienza a sentir los efectos de la larga y agitada campaña insurgente, a decir del propio Guerrero, éste perdía toda fuerza física y no podía hacer el menor ejercicio. El 18 de mayo de 1822 tropas comandadas por el Sargento Pío Marcha proclaman a Iturbide Emperador de México, que fue ratificado por el Congreso el día siguiente. Iturbide adoptó el nombre oficial de Agustín I y fue coronado el 21 de mayo. Guerrero reconoció al nuevo régimen como era de esperarse, ya que esto no contravenía lo estipulado en el Plan de Iguala, ya que se tenía considerado por entonces natural y conducente la figura de Emperador como máximo Regente de las instituciones del país, aunque este cargo ya no correspondería a alguno de los descendientes de la casa real de los Borbones al ser México ya independiente de las pretensiones españolas. Quizá por esta razón Iturbide le concede la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, distinción de armas y mérito que el Emperador Iturbide recién había instaurado. Sin embargo, cuando Iturbide muestra signos de despotismo al disolver al Congreso y encarcelar a muchos de sus miembros por oponerse a su creciente autoritarismo, varios de los veteranos insurgentes se pronunciaron en su contra y tomaron las

armas, entre ellos los Mariscales Guerrero y Nicolás Bravo, quienes se enfrentaron a las fuerzas imperiales en Almolonga el 23 de enero de 1823. Por estas fechas la residencia de Guerrero sería tomada por asalto y saqueada por las tropas imperiales; y el propio Mariscal sería perseguido por toda la región.

El 1 de febrero el General Antonio López de Santa Anna proclama el Plan de Casa Mata, por el que se pedía la reinstalación del Congreso y se exigía la abdicación de Iturbide. Los rebeldes fueron ganando terreno frente a las tropas imperiales, hasta que a sucesión de continuas derrotas Iturbide renunció formalmente al trono el 19 de marzo recurriendo al exilio voluntario. El 31 de marzo de 1823 el Congreso decretó que el Poder Ejecutivo sería un Triunvirato, integrado por los Generales Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete como titulares; además nombraron miembros suplentes entre los que constaba el Mariscal Guerrero.

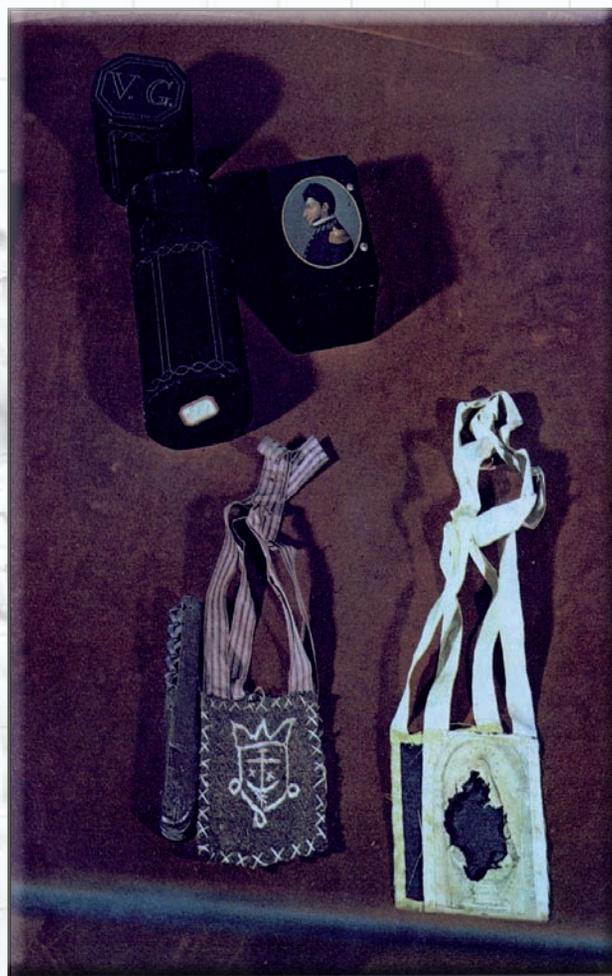
Considerando conveniente que Guerrero era más útil en la provincia de Veracruz; el 16 de mayo de ese año causa baja como Capitán General y alta como Comandante General de la provincia de Veracruz, en la que sólo permanece menos de un mes ya que su salud sufre una recaída y tiene que solicitar una licencia para restablecerse. En reconocimiento a su lucha constante por preservar la llama de la Libertad durante una década, el soberano con-

greso mexicano emitió un decreto el 25 de agosto de 1823 en el que declaraban BENEMÉRITOS DE LA PATRIA a los Generales Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero. No fue hasta el 24 de octubre que el Congreso decretó que desapareciera el grado de Mariscal de Campo y a partir de ese entonces quienes ostentaban tal categoría serían reconocidos con el grado de General de División.

En el año de 1824 se celebraron elecciones presidenciales, en que resultó electo el General Guadalupe Victoria como Presidente de la República, quien toma posesión del cargo el 10 de octubre, misma fecha en la que Guerrero pasa a ser suplente en el triunvirato residiendo en Tixtla, donde se repone de sus afecciones de salud. Una vez que el General Guerrero se sintió recobrado de sus malestares, vuelve a la administración gubernamental por llamado del presidente Guadalupe Victoria, el 27 de mayo de 1827, en calidad de Presidente del Supremo Tribunal de Guerra, con sede en la ciudad de México. En este mismo año tuvieron lugar acontecimientos que demostrarían que las sospechas de los españoles residentes y reticentes a aceptar la Independencia de nuestra Nación estaban fundamentadas. El fraile de origen español, Joaquín Arenas encabezó un levantamiento con el objetivo de restablecer el dominio de la Corona hispánica en nuestro país, intentona que sería frustrada a tiempo por las autoridades de la República. Este hecho causó que el gobierno de Guadalupe Victoria decretara la expulsión

de la comunidad española que hubiese tenido parte en la conspiración así como de los miembros que se resisten a reconocer a la autoridad del Gobierno. Parte importante de esta fracción se encontraba en Veracruz, y dada la experiencia que el General Guerrero tenía en la región fue comisionado para que realizara esta delicada tarea, sobre todo para evitar tumultos provocados por estas comunidades, por lo que permanece en la entidad por cinco meses.

Empero, las afecciones de su salud vuelven a causar estragos en el ilustre prócer, por lo que solicita permiso para volver a la ciudad de México con el fin de restablecerse; por lo que el presidente Guadalupe Victoria, como una atención a su compañero de hazañas le nombra nuevamente presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Guerra, con fecha 4 de diciembre de 1827, comisión en la que dura un año. Sin detrimento de este puesto fue designado para sofocar la rebelión que en Tulancingo había proclamado el General Nicolás Bravo, quien argumentaba que el gobierno de la República apoyaba al grupo yorkino en detrimento del grupo de los escoceses, conflicto que había tenido lugar en el seno de las logias masónicas que en este tiempo habían tenido auge y un decidido papel en la conformación de los grupos políticos que, con ideales afines a las corrientes liberales europeas, habían sido importadas del otro lado del continente.



Objetos personales del comandante general de Veracruz, Gral. Vicente Guerrero, a quien se le debe la frase "La patria es primero".

Las elecciones presidenciales de 1828 tuvieron aspectos singulares que marcarían para siempre el destino de muchos de los personajes libertadores aquí citados. Los candidatos postulados a la Primera Magistratura fueron los Generales Vicente Guerrero, Manuel Gómez Pedraza, y Anastasio Bustamante, resultando electo por votación indirecta con 11 votos a su favor por 9 del General Guerrero, el General Gómez Pedraza, quien aprovechó su cargo de Ministro de Guerra y Marina para hacer proselitismo a su favor. Finalmente varios militares se inconformaron se levantaron en armas, sobre todo en Veracruz, comandados por el General Santa Anna con el Plan de Perote, desconocía la elección el General Gómez Pedraza. El movimiento triunfó rápidamente y el Presidente electo huyó de la capital al ver su causa comprometida y sin apoyo necesario para continuar en el poder. Al mismo tiempo, el presidente Victoria nombró Ministro de Guerra y Marina al General Guerrero, quien desempeñó este cargo del 8 al 25 de diciembre de 1828.

En enero de 1829 el Congreso nombró al General Guerrero presidente de la República y como vicepresidente al General Anastasio Bustamante, pero fue hasta el 1 de abril cuando toma posesión de su cargo. Durante su gestión presidencial del General Guerrero tuvieron lugar hechos muy importantes, como la fallida expedición de reconquista del Brigadier español Isidro Barradas, quien desembarca en el mes de julio cerca de Tampico

con 3,000 hombres desde el fuerte de San Juan de Ulúa, ocupando esta ciudad y avanzando poco más hacia el interior, antes de ser contenido y luego derrotado por las huestes mexicanas que en esta ocasión estaban comandadas por el General Antonio López de Santa Anna, quien a su vez había sido designado directamente por el presidente Guerrero. El 20 de agosto se inicia la campaña y para el 11 de septiembre, después de la acción coordinada de los Generales Manuel Mier y Terán y Santa Anna, los españoles firman la capitulación en pueblo viejo.

También por ese mismo mes el gobierno federal comisionó al General José Ignacio Basadre para que se trasladara a Haití y formara un grupo con el objetivo de que a su vez organizara una expedición que viajase a Cuba para montar allí una sublevación que causase la caída de las autoridades españolas en la isla, y evitar de esta forma alguna otra intención por parte de éstos, de proyectar otra agresión contra nuestro país. Por otra parte, fieles a su doctrina de expansión territorial hacia el sur, el gobierno de los Estados Unidos, a través del embajador en nuestro país, Joel R. Poinsett, propone al gobierno mexicano la compra del territorio de Tejas a los norteamericanos por cinco millones de pesos, lo que el General Guerrero rechazó tajantemente; luego, advirtiendo las dificultades económicas de nuestro país ofreció Poinsett un préstamo por 10 millones de pesos con hipoteca garantizada sobre el citado territorio, misma que tampoco prosperó en el interés nacional.

La complicada situación por la que el país atravesaba fue escenario propicio para que los intereses mezquinos de algunos mexicanos tuvieran lugar con funestas consecuencias; el General Anastasio Bustamante se sublevó el 4 de diciembre, aprovechando la dispersión del Ejército Nacional y el estado de salud del Presidente de la República, quien sin embargo convoca al Congreso para pedir licencia de su digno cargo, organizar un ejército y salir a enfrentar a los sublevados. Sin embargo, el presidente Guerrero sigue resintiendo en su salud complicaciones agravadas por estas contingencias, por lo que decide trasladarse al Sur y desde ahí iniciar las operaciones contra los rebeldes.

El 1 de enero de 1830 entra a la ciudad de México el General Bustamante, que enseguida y a través de coerción obliga al Congreso de la República a declarar que el presidente Guerrero “estaba imposibilitado para gobernar” ocupando a su vez la presidencia. Designó al General Armijo para que saliera a combatir a Guerrero, pero muere en la acción de Texca el 30 de Agosto del mismo año en combate contra el prócer sureño. Inmediatamente es remplazado por el General Nicolás Bravo, quien esta vez derrotó a los rebeldes en Chilpancingo, el 9 de enero de 1831.

Después de esta derrota, el General Guerrero se repliega hacia Acapulco donde intentó reorganizar sus fuerzas, pero ante el constante acoso de las huestes del General Bravo tiene que escapar para salvar su vida.

Sabiendo que en territorio sureño Guerrero podría desplegar la terrible lucha de guerrillas que ya había usado con tanto éxito contra los españoles, el presidente Bustamante entra en negociaciones con diversos personajes que le garantizan poner fin a la contienda, hasta que, fruto de estos contactos, el marinero Francisco Picaluga, originario de Cerdeña, le ofrece un plan a cambio de 50,000 pesos para entregarle a Guerrero, con quien a su vez ya había establecido contacto para la venta de armas y pertrechos para sostener su causa.

Con este argumento Picaluga ofrece al General Guerrero una conferencia donde tratarán estos y otros aspectos de su ayuda en una comida en su honor a bordo de su navío anclado en el puerto de Acapulco, el 13 de enero, en pleno banquete el conjurado da una señal y soldados simpatizantes de Bustamante, así como el personal de marinería de la nave, somete al General y a sus acompañantes, embarcándose inmediatamente con destino al Puerto de Huatulco donde lo entrega al Capitán Miguel González, quien a su vez lo conduce a la ciudad de Oaxaca. En esta plaza el General Guerrero es enjuiciado por su antiguo compañero Joaquín Ramírez y Sesma, quien lo dictamina culpable de rebelión y lo condena al fusilamiento. Esta sentencia tiene cumplimiento en un convento dominico en el pequeño pueblo de Cuilapan, a 12 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, el 14 de febrero de 1831, con la intención de evitar disturbios en la región.

El cuerpo del Benemérito Insurgente de Tixtla fue recogido por un cura de la localidad y llevado al interior de una Iglesia para recibir allí los santos oficios, además de la misa de cuerpo presente como lo demandaba la tradición entonces. Al término de las exequias fue sepultado, sobreviviéndole su esposa María Guadalupe Hernández y su hija María Dolores Guerrero.

Hasta 1842, ya en la presidencia el General Antonio López de Santa Anna, y en reconocimiento personal de los méritos del caudillo, bajo el cual había estado a sus órdenes, el ahora Presidente de la República ordena la inhumación de los restos del General Vicente Guerrero para que fueran trasladados con todos los honores meritorios a la ciudad de México, y posteriormente depositados en el seno de la Iglesia de San Pedro y San Pablo. Posteriormente, sus restos descansaran definitivamente en el Panteón de San Fernando hasta la fecha.

En 1849, en Honor de tan ilustre caudillo de la Guerra de Independencia se creó un estado al que se le concedió el nombre de Guerrero, siendo su capital por algún tiempo Tixtla, cuna de tan inmortal Héroe de la Patria. Su nombre está escrito con letras de oro en el salón de sesiones del Congreso y actualmente de acuerdo a la Ley del Escudo, la Bandera e Himno Nacionales se establece que el día 14 de febrero la bandera deberá izarse a media asta en señal de duelo nacional. Su lucha incansable es un

ejemplo para todos los mexicanos, con el objetivo de materializar el progreso, libertad y unidad de este país, por el que tanto sufrimiento, sacrificios y sangre empeñaron tantos héroes como lo fue el indomable General Vicente Guerrero, prócer de la Insurgencia y Libertad Nacional.

FUENTES CONSULTADAS:

- Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional. Exp. XI/480/24, fs. 97-98.
- A.H.S.D.N. expediente personal del General de División Vicente Guerrero, XI/III/1-11.
- BUSTAMANTE, Carlos María de. *Cuadro Histórico*, Talleres tipográficos, 1926.
- Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México. Editorial Porrúa, 1986.
- Enciclopedia de México, Editorial SEP. México 1988.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias*, Librería de Porrúa Hnos. y Cia., México, 1906.
- RIVA PALACIO, Vicente. *México a través de los Siglos*, Editorial Cumbre S.A., 1979.
- ZAVALA, Lorenzo de. *Ensayo Histórico de las revoluciones de México*. Oficina Impresora de Hacienda, 1918.

